

# Bodegones y paisajes holandeses del siglo XVII

Las pinturas que describían aspectos de la Naturaleza fueron tan típicas de Holanda que durante el siglo XVII para referirse a ellas se utilizaron en inglés las palabras holandesas *stilleven* y *landchap*. En castellano, sin embargo, desde el siglo XVI se ha empleado el término bodegón para designar la representación de objetos cotidianos y en particular comestibles. Hasta la primera mitad del siglo XVII los holandeses, como también los hispanohablantes, se referían a estas pinturas por sus temas específicos como “desayuno” o “nevada invernal”.

El aparente realismo de la mayor parte del arte holandés puede ser engañoso. Por ejemplo, muchas de las pinturas de este género muestran combinaciones de especies que no florecen en la misma estación del año. De la misma manera, mesas dispuestas para espléndidos banquetes han sido interrumpidas a la mitad de la comida; los paisajes pueden subrayar la esperanzadora luz de un nuevo amanecer o la oscura amenaza de una tormenta cercana. Estas increíbles ilusiones de espacio, solidez, textura y luz a menudo asumen un papel de “memento mori” o recordatorio de la muerte, una alusión a lo efímero que es la vida, a que Dios es bueno pero su juicio riguroso.

Por ello los paisajes soleados o nublados pueden significar respectivamente, promesa o amenaza. Arreglos florales ficticios pueden recordar al espectador que las flores, como todo en este mundo, deben inevitablemente marchitarse y morir. De la misma manera, banquetes sin concluir pueden aludir a la incertidumbre de esta vida o servir como una llamada a la moderación.

## ***El gusto flamenco versus el holandés***

Las guerras políticas y religiosas atormentaron a los Países Bajos en el siglo XVI y forzaron a su población a emigrar en forma masiva. A comienzos del siglo XVII los sobrevivientes establecieron dos zonas con distintos valores sociales y gustos artísticos.

Flandes, que en la actualidad se corresponde con la moderna Bélgica, estaba en la zona sur cercana a la católica Francia y dominada por España que permaneció fiel a Roma y a la monarquía. Los altares, retratos de corte y alegorías ensalzando a los monarcas caracterizan las pinturas flamencas de las salas adyacentes. A los artistas flamencos como Rubens y Van Dyck les gustaba utilizar colores vivos y composiciones agitadas por vigorosos movimientos.

Al romper con Flandes, los Países Bajos del norte, cercanos a los protestantes alemanes y británicos, formaron una confederación que fue conocida por su provincia más poderosa, Holanda, una república poblada principalmente por calvinistas.

Estos primeros protestantes consideraron los altares culto de ídolos. Gobernados sólo nominalmente por príncipes, eran los mismos holandeses los que elegían a sus líderes. Por tanto, sin el patronazgo de la iglesia o de la corte, los artistas tomaron la naturaleza y la vida diaria como tema de su obra. Comparada con la pintura flamenca, la pintura holandesa, en general, empleaba composiciones más equilibradas, y paletas terrosas y claras. Sin embargo no existe una línea precisa que separe el estilo holandés del flamenco. A las ciudades más grandes, Amsterdam en el norte y Amberes en el sur, las separan sólo noventa millas. Además, en las siete provincias holandesas los principales centros culturales estaban a un día de camino a caballo o en barca entre sí. En los Países Bajos los artistas se trasladaban con facilidad de un lugar a otro, compartiendo experiencias, técnicas y posibles asuntos para sus composiciones.



**Willem van Aelst**

Holandés, 1625 ó 1626–1683

## ***Bodegón de Caza***

**Fechado 1661.** Oleo sobre lienzo, 0,847 x 0,673 m. Fondo en honor de Pepita Milmore 1982.36.1

Muchas Naturalezas Muertas holandesas tienen el mismo tamaño que los objetos que retratan, estableciendo un vínculo entre el arte y la realidad, como los animales que aparecen en esta pintura. Entre estas presas encontramos a un gallo, una liebre, una perdiz y varios pájaros. También cuelgan de los cordeles dos capuchas de terciopelo rojo usadas en la caza con halcones. El único signo de vida aquí es la mosca sobre la cresta del gallo atraída por la sangre.

Escondida en las sombras, detrás de la bolsa de caza con hebilla de plata, descubrimos un bajo relieve clásico esculpido en un pedestal de mármol. En él se muestra a las ninfas mirando a la púdica diosa de la caza, Diana, que salpica a Actaeon, el mortal cazador que la ha sorprendido bañándose. Diana castigó a Actaeon por haberla avergonzado convirtiéndole en un ciervo que fue devorado por su propia jauría.

Van Aelst, que había trabajado en París y en Florencia antes de asentarse en Amsterdam, fue uno de los primeros artistas de bodegones que pintó trofeos de caza. Su magnífica ilusión de pieles, plumas y carne establecieron uno de los mejores precedentes para las Naturalezas Muertas de temas deportivos para artistas posteriores franceses, ingleses y americanos.



**Aelbert Cuyp**

Holandés, 1620–1691

## ***El Río Mass en Dordrecht***

**Hacia 1660.** Oleo sobre lienzo, 1,149 x 1,702 m. Colección Andrew W. Mellon 1940.2.1

El río Mosa discurre por Francia y Bélgica, y también por Holanda donde se le conoce con el nombre de Mass. En esta radiante vista de la desembocadura del Mosa en la ciudad de Dordrecht, las multitudes se apelotonan en los muelles, los clarines y los tambores tocan a fiesta, y saludan los cañonazos. Al final de la guerra de los Treinta Años, Dordrecht organizó un festival de dos semanas en honor a treinta mil soldados. El doce de julio de 1646, una enorme flota mercante de guerra zarpó para disfrutar de una feliz licencia y el regreso de los hombres a casa.

Esta vasta y luminosa composición señala en especial a una figura: el joven que está de pie en el bote próximo al gran barco. Las naves ancladas a la izquierda crean una forma de gajo que apunta hacia él, como también lo hacen algunas líneas del aparejo. Su cabeza descansa por encima del horizonte, su austero traje se recorta dramáticamente en la pálida neblina de la mañana, sobre la lejana orilla. Este personaje debe de ser el maestro de ceremonias, ya que lleva una banda con los colores rojo y blanco de la ciudad de Dordrecht, y también es probable que fuera él que encargó a Cuyp que documentará este momento histórico.



**Aelbert Cuyp**

## ***Dama y Caballero a Caballo***

**Hacia 1660.** Oleo sobre lienzo, 1,232 x 1,721 m. Colección Widener 1942.9.15

Este doble retrato ecuestre es único en el arte holandés. En la Europa del siglo XVII, los retratos ecuestres estaban normalmente reservados a los monarcas. La pareja pudiera ser marido y mujer, o tal vez padre e hija. Originalmente Cuyp incluyó una gran partida de caza. Debido posiblemente a que los modelos quisieron tener un mayor protagonismo en el lienzo, Cuyp volvió a trabajar la composición simplificándola. La maleza de la izquierda, por ejemplo esconde los trazos de varios perros que fueron cubiertos de pintura.

Usando de nuevo sus anteriores motivos, Cuyp repite el corcel blanco de la dama en su *Jinete y Vaquero con el ganado* también en esta sala. Esta pintura, que retrata una imaginaria cacería, está situada frente a las ruinas de los castillos y monasterios alemanes que Cuyp abocetó durante su viaje por el Rin.

Las cinco pinturas de Cuyp en la National Gallery constituyen la muestra más variada de su obra fuera de Holanda. *La Vista del río con vacas y Jinete y vaquero cuidando el ganado* también combina los temas de paisaje con escenas de género de la vida cotidiana y, además, incluye soberbios estudios de animales. El artista, un destacado ciudadano en su nativa ciudad de Dordrecht, pintaba muy a menudo el alegre optimismo de la luz dorada del amanecer.



### Willem Claesz. Heda

Holandés, 1597-1680

#### *Banquete con Pastel de Frutas*

**Fechado 1635.** Oleo sobre lienzo, 1,067 x 1,111 m.  
Fondo permanente de patrocinadores 1991.87.1

La pintura más grande que se conoce de Heda parece, a primera vista, invitar al espectador a una suntuosa fiesta. Los platos y cuchillos se balancean precariamente sobre el borde de la mesa, mientras que se han volcado las copas y compotas. Un símbolo más obvio de la trascendencia de la vida se muestra a la izquierda: una vela apagada y un limón, a medio pelar.

Desde la década de los veinte a la de los cuarenta del siglo XVII, los artistas holandeses preferían para sus Naturalezas Muertas y paisajes tonalidades monocromas. Heda fue un maestro utilizando las gamas frías de grises o cálidos tostados. Aquí el oro, la plata, el peltre y el cristal veneciano juegan contra el fondo neutro y el mantel blanco. Un poco más tarde, a mediados del siglo XVIII, los colores más brillantes caracterizarían el período clásico de la pintura holandesa.

Especialista en los bodegones de banquetes, Heda también pintó desayunos, y como señaló un escritor en 1648: "fruta, y toda clase de chucheries". Willem Claesz. Heda formó a varios aprendices entre ellos su hijo, Gerrit Willemsz. Heda (la *sz* al final de los nombres holandeses es una abreviación de *zoon*, que significa "hijo de") *El bodegón con jamón* de Gerrit, fechado en 1650, también se encuentra en esta sala y revela una fuerte deuda al estilo y motivos de su padre.



### Jan Davidsz. de Heem

Holandés, 1606-1683 ó 1684

#### *Florero*

**Hacia 1645.** Oleo sobre lienzo, 0,696 x 0,565 m.  
Fondo Andrew W. Mellon 1961.6.1

La jardinería y la reproducción de bellos híbridos combinaron el interés holandés por el arte y la ciencia. Las flores exóticas también indican sus lejanas exploraciones y su profundo conocimiento de la botánica. De hecho una "tulipan-manía" barrió Holanda poco después de que se importaran tulipanes de Turquía en el siglo XVI. En 1637, el mercado de tulipanes de Amsterdam quebró, causando la primera depresión del capitalismo.

Las treinta y un especies de plantas de este florero no pueden darse en la misma estación. Muchas de estas flores tienen significados emblemáticos. Las especies de arriba florecen en la luz que traspasa las ventanas del estudio de De Heem para reflejarse en el cristal del florero. Las de abajo, distantes de la luz del cielo, caen y se marchitan.

En la parte inferior, una hambrienta salamandra mira fijamente a una araña, mientras que un caracol, una polilla y algunas hormigas avanzan lentamente en el mármol. Todas estas criaturas simbolizan la noche y la decadencia. La amapola blanca de arriba, la oruga y la mariposa evocan la idea de renacimiento de un capullo o tumba.

De Heem pasó la mayor parte de su vida profesional en Antwerp, Flandes. El colorido extravagante, típico del gusto flamenco, imbuje las naturalezas Muertas de De Heem que superó en opulencia con su flores a Abraham Mignon.



### Jan van der Heyden

Holandés, 1637-1712

#### *Fantasía Arquitectónica*

**Hacia 1670.** Oleo sobre lienzo, 0,496 x 0,705 m.  
Fondo Ailsa Mellon Bruce 1968.13.1

Van der Heyden se especializó en escenas arquitectónicas, que a menudo recogen precisas vistas de Holanda, Flandes y Alemania, retratando edificios contemporáneos en grupos imaginarios como el de esta escena, pues no se conoce la existencia de palacios de mármol en Holanda en el siglo XVII. Esta clásica mansión revela la influencia italiana, aunque está poblada de figuras holandesas. Saliendo por la escultórica puerta con su jauría, un caballero encuentra a una mendiga con un niño. Dentro de la luminosidad formal de los jardines se debe asumir que todo ello es un sueño, la realidad se esconde fuera de sus sombríos muros.

Esbozando sus composiciones en amplias masas de luz contra formas de sombra, Van der Heyden pintaba las texturas meticulosamente. El muro, por ejemplo, inicialmente da la impresión de un fuerte enlucido, y sólo una mirada atenta revela que cada uno de los ladrillos se pueden contar.

Van der Heyden comprendió el lado práctico de la arquitectura así como su belleza. Organizó el primer sistema de iluminación de las calles de Amsterdam, fue el jefe de bomberos de la ciudad y a él se le atribuye la invención de la manguera.



### Abraham Mignon

Holandés, 1640-1679

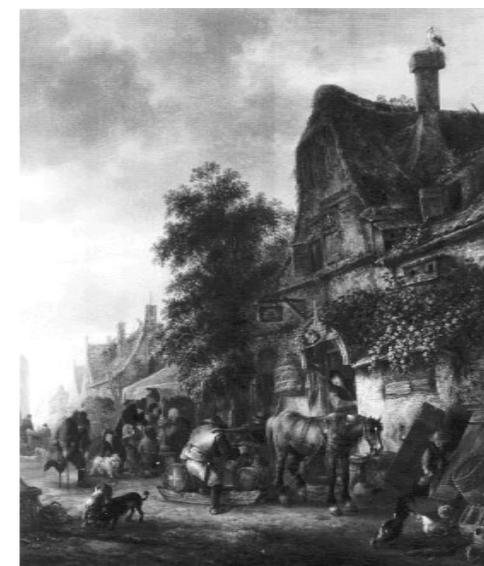
#### *Bodegón con Fruta, Pescado y Nido*

**Hacia 1675.** Oleo sobre lienzo, 0,940 x 0,735 m.  
Donado por el Sr. y la Sra. H. John Heinz III 1989.23.1

Muchos de los pintores holandeses de bodegones delineaban cuidadosamente los objetos de primer término sobre un fondo neutro y liso. De la misma forma la maleza que crece aquí es tan oscura que casi oculta el corredor abovedado. La abundancia de la tierra y el mar es sugerida aquí por la caña de pescar, la caja con los cebos y la pesca que rodea a una cesta de mimbre repleta de fruta y verdura.

Esta obra es una alegoría de los ciclos de la vida. El nido con los huevos de pájaro sugiere el nacimiento. Las flores y la fruta sugieren la madurez. La cepa nudosa del árbol caracteriza la vejez. Por último la muerte aparece con el pescado y el lagarto al que las hormigas devoran. El trigo y las uvas ofrecen la salvación, y simbolizan la bendición de los panes y el vino hecha por Jesús en la Última Cena.

Uno de los primeros biógrafos de Mignon señaló que este artista fue "especialmente diligente", una cualidad que ésta sorprendente variedad de texturas ciertamente prueba. Después de formarse profesionalmente en su nativa Alemania, Mignon se estableció en Utrecht, trabajando probablemente en el estudio de Jan Davidsz. de Heem, que había regresado por poco tiempo de Antwerp. Mignon consecuentemente adquirió el gusto flamenco de De Heem por la riqueza del color y la complejidad del diseño.



### Isack van Ostade

Holandés, 1621-1649

#### *Trabajadores frente a una posada*

**Fechado 1645.** Oleo sobre tabla, 0,660 x 0,584 m.  
Donado por Richard A. and Lee G. Kirstein, en honor del Cincuenta Aniversario de la National Gallery of Art 1991.64.1

En las escenas de género de la vida cotidiana de la pintura flamenca a menudo parecen bebedores de tabernas y vagos. Sin embargo son poco frecuentes descripciones como ésta donde dos trabajadores, arrastrando los barriles de cerveza fuera del trineo, están abasteciendo a una posada. En su desnutrido y agotado caballo vemos las heridas de los golpes. En la puerta de la bodega un niño lleva una botella de cerveza, mientras que las calles rebosan de mendigos, vendedores ambulantes y perros riñendo.

Como en otra pintura de Isack van Ostade en esta sala, *La parada en la Posada*, esta pintura puede sugerir la oposición entre los vicios sensuales de la taberna y las virtudes espirituales de la Iglesia. En ambas escenas, el campanario se eleva sobre el poblado. Aquí además, en la chimenea de la posada hay un nido de cigüeña, símbolo tradicional de la buena suerte.

Isack se formó profesionalmente en Haarlem bajo la tutela de su hermano mayor Adriaen van Ostade, cuyo *Patio de una casa de pueblo* cuelga en las salas holandesas de este museo y revela texturas similares como la hiedra trepando por los desmoronados ladrillos.

*Las obras de arte aquí comentadas pueden estar expuestas temporalmente en otras salas o retiradas de exposición.*